

EL CONCEPTO DEL MUNDO DE HOY

La herencia intelectual que va configurando la modernidad implica una noción racional del mundo, donde todo puede ser controlado, determinado y predecido. Es un mundo en el que no hay terreno vedado para la razón, porque ésta ha roto con los paradigmas de la fe y se ha constituido a sí misma en ama y señora de todo lo existente, especialmente en lo que tiene que ver con la naturaleza y sus leyes.

Las explicaciones actuales: Con estas bases, cada filósofo intentó explicar a su modo la manera como estaba organizada la naturaleza. En Shelling se encuentra una síntesis del planteamiento moderno y las luces de lo que será el pensamiento contemporáneo.

Para este filósofo, la naturaleza está constituida por una sola e idéntica fuerza (inteligencia inconsciente) que se despliega, manifestándose de modo paulatino en planos y grados cada vez más altos, hasta llegar al hombre, en el que se suscita la conciencia, y la inteligencia adquiere su autoconocimiento.

De esta manera se hace evidentes cuestiones como: "el mismo principio une la naturaleza orgánica y la inorgánica", cada cosa que hay en la naturaleza es como un eslabón en la cadena de la vida, que vuelve sobre sí misma y en la que cada momento importante y necesario para el todo.

Lo que en la naturaleza aparece como no vivo, sólo es vida que duerme. La vida es la aspiración del universo. La materia es solamente espíritu solidificado.

Estas ideas y principios traspasarán la barrera del tiempo y serán el germen de nuevos descubrimientos en los campos físico y biológico.

En el campo de la filosofía, sin embargo tienden a refinarse en Hegel, quien plantea que la realidad y lo verdadero no son substancias (es decir, un ser más o menos solidificado, como se había creído tradicionalmente en la mayoría de los casos), sino sujeto, es decir, pensamiento, espíritu, que es igual

afirmar que es actividad, proceso, movimiento o auto movimiento.

Hegel y la Totalidad: Hasta Hegel y los hegelianos de derecha se consideraba que la conciencia determinaba la realidad y por lo tanto la forma como era la realidad y el mundo.

Con Marx se da un cambio sustancial, por el hecho de colocar la realidad y el mundo como determinante de la conciencia. Es decir que la mente se debe acomodar a la estructura de la realidad y no a la inversa.

La propuesta evolucionista: Con el planteamiento de la teoría evolucionista de Darwin, el mundo adquiere un sentido diferente. Se pone en tela de juicio el creacionismo como explicación científica y se abre paso una ciencia, completamente laica, que coloca al ser humano al mismo nivel de los demás seres de la naturaleza.

Las ciencias se tornan positivas, por lo que el mundo se convierte en el gran laboratorio donde probar y experimentar las diferentes teorías que se plantean. Lo que le acontece a la humanidad posteriormente, lo explica Max Weber, será llegar al desencantamiento del mundo.

Para Weber, "el proceso científico es fragmento y sin duda el más importante, de aquel proceso de intelectualización al que nos vemos sometidos desde hace siglos".

Esta progresiva intelectualización y racionalización tiene su base en la conciencia o en la fe según la cual para poder basta solo con querer; todas las cosas por principio pueden ser dominadas por la razón.

Esto es lo que significa un desencantamiento del mundo: ya no se necesita recurrir a la magia para dominar o para congraciarnos con los espíritus, como lo hacen ciertos grupos humanos que creen en poderes semejantes. Se trata de una asunción del mundo de manera fría y directa, con la firme convicción de que el conocimiento de las leyes que

rigen los fenómenos naturales nos va a permitir su control.

Fin del creacionismo: En este mismo camino, el siglo XX comienza con un planteamiento que acabara definitivamente con el reconocimiento de la teoría creacionista como explicación de carácter científico.

El sacerdote belga Georges Henri Lemaitre planteó la teoría de Big bang (gran explosión), que será ratificada y replanteada hacia mediados del siglo por el físico estadounidense de origen ruso George Gamov.

Con la teoría de la gran explosión se abre paso un nuevo pensamiento y nuevas explicaciones respecto del origen y el sentido del universo, y de las creaturas que allí habitan.

Con ello también se aceleró la inquietud por descubrir el espacio de una manera directa, indagar sobre la posibilidad de vida en otros planetas y en otros lugares del universo, y buscar la forma de verificar la existencia de otras formas de vida, distintas a las conocidas hasta ahora en nuestro planeta.

Las nuevas cosmologías: En conjunto con estos descubrimientos y planteamientos, la cosmología tal y como se venía desarrollando, como explicación del ser y el sentido del mundo, da paso a diferentes cosmovisiones que permiten explicar las relaciones y formas de asumir el mundo por parte de los seres humanos.

En este sentido, a partir de la segunda mitad del siglo XX el mundo se ha concebido de múltiples formas. Se comenzó con una clara división entre las concepciones de mundo en occidente.

En apariencia, el predominio era de la concepción occidental, basado en una relación determinada por el aspecto político y militar.

Sin embargo, este sentido de la realidad dio paso a una nueva construcción del sentido del mundo y se estableció una nueva relación “norte – sur”, donde

el norte tenía un dominio sobre el sur, ya no solo político y militar, sino sobre todo económico.

El mundo así se concibió polarizando y dividiendo en dos en dos grandes fuerzas, de las que dependían las relaciones entre los países y entre los seres humanos.

En los últimos años, con los adelantos tecnológicos y los avances en los medios de comunicación, nos encontramos frente a un mundo globalizado, es decir un mundo donde las relaciones políticas, económicas, sociales, culturales, etc., interesan y afectan a todo el mundo. En este mundo, llamado también multipolar, cualquier acto que se realice en el lugar más apartado de la tierra, nos afecta directamente.

Esta nueva cosmovisión nos lleva a ser ciudadanos del mundo, seres humanos que pertenecen a un mundo único, estrechamente intercomunicado e interrelacionado.

El reto de hoy es seguir preguntando por el sentido del mundo, en una sociedad cambiante, con un medio ambiente amenazado y en unas circunstancias económicas y políticas cada vez más tensas entre diferentes polos, generalmente mediados por el factor económico.

¿QUÉ ES LA GLOBALIZACIÓN?

La globalidad significa lo siguiente: hace ya bastante tiempo que vivimos en una sociedad mundial, de manera que la tesis de los espacios cerrados es ficticia.

No hay ningún país ni grupo que pueda vivir al margen de los demás. Es decir, que las distintas formas económicas, culturales y políticas no dejan de entremezclarse y que las evidencias del modelo occidental se deben justificar de nuevo.

Así “sociedad mundial” significa la totalidad de las relaciones sociales que no están integradas en la política del Estado nacional ni están determinadas (ni son determinables) a través de ésta. Aquí la autopercepción juega un papel clave en cuanto a la sociedad mundial en sentido estricto significa una sociedad mundial percibida y reflexiva.

En la expresión “sociedad mundial”, “mundial” significa según esto diferencia, pluralidad, y “sociedad” significa estado de no-integración, de manera que la sociedad mundial se puede comprender como la pluralidad sin unidad.

Esto presupone varias cosas muy diferenciadas; por ejemplo, formas de reproducción transnacional y competencia de mercado del trabajo, informes mundiales en los medios de comunicación, boicots de compras transnacionales, formas de vida transnacionales, crisis y guerras percibidas desde el punto de vista “global”, utilización militar y pacífica de la energía atómica, destrucción de la naturaleza, etc.

Por su parte, la globalización significa los procesos en virtud de los cuales los Estados nacionales soberanos se mezclan e superponen mediante actores transnacionales y sus respectivas probabilidades de poder, orientaciones, identidades y entramados varios.

Un diferenciador esencial entre la primera y la segunda modernidad es la irrevisabilidad de la globalidad resultante. Pero ¿Qué es lo que torna irrevisable la globalidad? He ahí ocho razones introducidas con frases programáticas:

1. El ensanchamiento del campo geográfico y la creciente densidad del intercambio internacional, así como el carácter global de la red de mercados financieros y del poder cada vez mayor de las multinacionales.
2. La revolución permanente en el terreno de la información y las tecnologías de la comunicación.
3. La exigencia, universalmente aceptada, de respetar los derechos humanos, también considerada como el principio de la democracia.
4. Las corrientes icónicas de las industrias globales de la cultura.
5. La política mundial prointernacional y policéntrica: junto a los gobiernos hay cada vez más actores transnacionales cada vez mayor poder (multinacionales, ONGs, ONU).
6. El problema de la pobreza global.
7. El problema de los daños y los atentados ecológicos globales.
8. El problema de los conflictos transculturales en un lugar concreto.